

Las Panateneas: topografía de una fiesta¹

María Eugenia DE LA NUEZ PÉREZ

Departamento de Historia Antigua
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Las Panateneas son la fiesta principal de Atenas en honor de su diosa tutelar: Atenea. Es una fiesta que involucra a todos los atenienses, tanto los que viven en la ciudad como los que viven en el campo y que, al mismo tiempo, involucra a toda Atenas y no en el sentido metafórico del término. Nuestro artículo va a analizar la topografía de la fiesta; topografía que, como veremos, incluye todos los lugares simbólicos de la *polis* que aparecen unidos de forma material en una fiesta que es el nexo de unión simbólico de todos los atenienses. Por supuesto, nos vamos a encontrar cambios a lo largo de la historia de las Panateneas, pero éstos deben ser entendidos en el marco de la evolución política y urbanística de Atenas, su lugar de celebración y al que está indisolublemente unida.

Palabras clave: Atenas, Panateneas, topografía.

ABSTRACT

The Panathenaia is the most important civic festival at Athens. Every year the Athenians honoured their main divinity, Athena, with sacrifices, games and a procession that we know to the literary, epigraphically and archaeological evidences. But the festival needs a place to be celebrated; a place that in own example is the whole city. The procession connected the places the most symbolic of Athens: Kerameikos, Agora, Acropolis and the Associated celebrations involved other places (Academy, Piraeus, Odeion...). Nevertheless, this places are connections not only with the religious celebrations and its appears at the moment that the city need it.

This paper is a contribution at the study of the relationships between civic topography and religion and their paralleled evolution.

Key words: Athens, Panathenaia, topography.

Las Panateneas, fiesta principal de Atenas, son una de las manifestaciones más completas y complejas de la unidad de los atenienses en torno a su divinidad políada. En efecto, Atenea es el centro de los sacrificios, la procesión, la ofrenda del peplo y los concursos que la ciudad le ofrecía anualmente (Pequeñas Panateneas) y cada cuatro con más esplendor (Grandes Panateneas). Durante una semana en este último

¹ Este tema ha sido objeto de estudio en un capítulo de nuestro trabajo de investigación de Tercer Ciclo titulado *Παναθηναϊα: Estudio sobre las relaciones entre la polis y su divinidad*, presentado ante el Tribunal de Estudios Avanzados en Septiembre de 2001.

caso y durante tres días en el anterior, toda Atenas vivía por y para la fiesta y no de manera simbólica. Los actos rituales y los concursos se celebraban involucrando todos y cada uno de los rincones de Atenas, uniendo de forma real los centros claves de la *polis*. Así, la Academia, el Cerámico, el Ágora y la Acrópolis aparecen estrechamente ligados en el desarrollo de los actos festivos, sobre todo gracias a la existencia de la llamada vía panatenaica, uno de los ejes de comunicación más importantes de la ciudad².

El objetivo de este artículo es hacer un repaso de los lugares en los cuales se desarrolla nuestra fiesta intentado establecer en qué momento y por qué razones fueron preferidos a otros emplazamientos. Y es que las Panateneas se celebran en la ciudad y éste es su marco. Nos explicamos; la fiesta debe adaptarse al urbanismo que se encuentra y que cambia según las necesidades políticas o de otra naturaleza lo requieren. El caso más claro es el del Ágora, lugar habitual para la celebración de los concursos, de donde tendrán que ir desapareciendo debido a la evolución política y urbanística de la zona.

En una palabra, lo que pretendemos es mostrar la fiesta en su marco vital: la *polis*.

LA ACADEMIA

Curiosamente, este paseo por la topografía de las Panateneas no comienza en el centro, en la Acrópolis, sino fuera de las murallas, en el santuario extramuros del héroe Academo situado cerca de la vía Sagrada que saliendo de la puerta del mismo nombre conducía a Eleusis. Este santuario, luego conocido por ser el lugar elegido por Platón para ofrecer sus enseñanzas, era un lugar comúnmente utilizado por los jóvenes atenienses que iban allí a pasear o a entrenarse³. Desgraciadamente, en la actualidad poco sabemos de él ya que apenas ha dejado restos arqueológicos. No obstante, se ha encontrado un *horos*, es decir, uno de los mojones que delimitaban el santuario de manera que los arqueólogos pueden intentar reconstruir una parte de su perímetro⁴. Si comenzamos nuestro estudio por ella se debe a dos razones fundamentales: primero, es aquí donde comienza, en cierto sentido, la fiesta, pues el primer acto ritual, la lampadodromía, partía de uno de sus altares; segundo, porque en él o cerca de él se encontraban las *Moriai*, los olivos sagrados de Atenea⁵, retoños del que la diosa hizo crecer en la Acrópolis en el transcurso de su disputa del Ática con Posidón, según cuentan las tradiciones⁶. Nos encontramos pues, frente al primer puente tendido entre el centro y la periferia y ello a dos escalas diferentes. Por un lado en el plano material con la lampadodromía que sigue en recorrido centrípeto, al igual que la procesión panatenaica, parte de cuyo camino sigue (desde el

² Sobre la vía panatenaica ver: J. Camp, *The Athenian Agora. Guide*, Londres, 1990, págs. 111-114. Sobre su recorrido: J. Travlos, "Athens after the liberation: Planning the New City and Exploring the Old", *Hesperia* L, 1981, págs. 391-408, fig. 3.

³ D. J. Kyle, *Athletics in Ancient Athens*, Leiden, 1987, pag. 71.

⁴ Sobre la situación del *horos* ver D. J. Kyle, *op. cit* 1987, mapa B.

⁵ Escolio a Aristófanes, *Nubes*, 1005.

⁶ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 14.

Dipylon a la Acrópolis se toma la vía de las Panateneas) y por otro lado en el simbólico ya que las *Moriai* de la Academia están conectadas a través del mito con el olivo de la Acrópolis. Y desde el s. VI a. C. cuando se introduzcan los concursos serán ellas las que provean a la ciudad del aceite necesario para los premios de los vencedores⁷.

Nuestras fuentes no dejan lugar a dudas sobre la importancia de la Academia dentro de la topografía de la fiesta; ahora bien, ¿desde cuando existe la relación entre ambas? He aquí una pregunta que no tiene una respuesta fácil debido a la parquedad de nuestras informaciones y, sin embargo, podemos intentar responderla teniendo en cuenta lo que sabemos.

En lo que toca a la carrera de antorchas, los testimonios de los que disponemos coinciden en señalar que era en uno de los altares de la Academia donde se encendían las antorchas y comenzaba la carrera⁸. Y esto desde la época de Pisístrato, es decir, desde el s. VI a.C. momento en el que, tal vez, se organizara la carrera. Ésta se celebraba la víspera del 28 Hecatombeón, víspera por tanto del desfile panatenai-co⁹ con el objetivo de trasladar el fuego sagrado desde el altar de Eros o del de Prometeo hasta el gran altar de la Acrópolis, donde tendría lugar el sacrificio para Atenea Polias al día siguiente¹⁰. Es cierto que no se trata de la única carrera de antorchas que tiene su origen en la Academia, pero su existencia sí es significativa. Sólo basta analizar el recorrido que sigue, los participantes y su objetivo para reconocer en ella una fuerte voluntad de integración y unidad de todos los ciudadanos. Como hemos señalado antes se trata de un recorrido centrípeto, que va de la periferia al centro enlazando todos los lugares simbólicos para la *polis*. Así, primero atraviesa el Cerámico donde se encuentra el *demosion sema* (el cementerio público) donde son enterrados todos los que han muerto por la patria, luego el Ágora, centro político y económico de la ciudad y, por último se llega a la Acrópolis, el santuario principal y el referente religioso. De esta manera, los participantes tienen ante ellos un camino jalonado por los hitos fundamentales no sólo del urbanismo sino también de la conciencia ciudadana. Aún hay más, pues la lampadodromía, que nosotros conocemos sobre todo para época clásica, es una prueba tribal, donde cada participante está integrado dentro del equipo de su propia tribu y, por lo tanto sólo es accesible para los ciudadanos¹¹. La creación de este concurso, ya que pese a su importancia en el ritual, la lampadodromía es un concurso, se ha puesto en relación con las reformas de Clístenes y la creación de las diez tribus que suponen la culminación del proceso de integración del Ática. Sin embargo, si tenemos en cuenta la política de Pisístrato y su objetivo al reorganizar las Panateneas quizá podamos establecer el s. VI a. C. como fecha de su aparición. Su base tribal estaría sustentada por las cuatro tribus jónicas de las que, desgraciadamente, poco se sabe.

⁷ *Constitución de Atenas*, LX,2; Escolio a Aristófanes, *Nubes*, 1005.

⁸ Escolio a Platón, *Fedro*, 231E; Plutarco, *Solón*, 1,7; Pausanias, 1, 30,1.

⁹ Sobre esta fecha como momento de celebración del desfile ver: Escolio a Platón, *República*, 327a y Proclo, *Comentario a Timeo de Platón*, 9c.

¹⁰ A. Brelich, *Paides e Parthenoi*, vol. 1, (1ª edición, 1969), Roma, 1981, pág. 336.

¹¹ D. J. Kyle, "The Panathenaic Games: Sacred and Civic Athletics" en Neils, J. (editor) *Goddess and Polis*, Princeton, 1992, págs. 77-101, en especial pág. 96.

Esta atribución a Pisístrato o a sus hijos, parece reforzarse si tenemos en cuenta que algunas de nuestras fuentes hacen del altar de Eros el inicio de la carrera. El altar habría sido consagrado por Carmo, amante o amado de Pisístrato o de alguno de sus hijos¹². Sin embargo, estos testimonios son tardíos y no tienen por qué estar relacionados directamente con nuestro problema ya que el vínculo de Carmo con el tirano y su familia pudo ser establecido con posterioridad. No obstante, debemos considerar que el altar de Prometeo, el otro candidato a ser el inicio de la carrera lo era también del resto de las lampadodromías de la ciudad. Y no tenemos datos suficientes para referir uno a otro. Los autores de la Antigüedad tampoco estaban muy seguros de ello. Sea como fuere, Eros o Prometeo, lo que sí es seguro es que la carrera partía de la Academia siendo, pues el primer punto topográfico de la fiesta (primero en cuanto al orden de los festejos).

Ahora bien, si la vinculación de la Academia a la fiesta puede ser rastreada desde el s. VI a. C. queda por responder a la pregunta de por qué se eligió este lugar y no otro. Quizá la clave esté en la presencia de los olivos sagrados (las *Moriai*). Su presencia en este emplazamiento es segura para la época clásica y, aunque no tenemos noticias anteriores, es de suponer que si daban fruto en el s. V a. C. fueran bastante más antiguos, teniendo en cuenta la lentitud de crecimiento del olivo. Es posible que ya estuvieran allí desde antes incluso del s. VI a. C. siendo como son una de las fuentes de riqueza del Ática. La existencia de unos olivos en este lugar fue interpretada en clave mítica y simbólica y por ello, tal vez, se estableciera el vínculo Academia-Panateneas.

LA ZONA DEL CÉRAMICO

El siguiente hito nos lleva hasta una de las zonas más emblemáticas de la ciudad. Nos referimos al Céramico y a la puerta del Dipylon. Aquí nos encontramos, por una parte, con el cementerio público, al lado del cual pasaba la lampadodromía y que es todo un símbolo de la conciencia ciudadana pues en él eran enterrados los muertos en la guerra, y, por otra parte el área desde donde partía la procesión del 28 Hecatombeón¹³, el acto principal de las Panateneas.

Se trata pues, de un lugar importante para nuestro estudio aunque las fuentes no sean demasiado abundantes en lo que le concierne. Los primeros testimonios de los que disponemos son del s. V a. C. y se los debemos a Tucídides, aunque el historiador se muestre contradictorio en sus afirmaciones ya que primero hace partir la procesión del Leocoreion, un *heroon* situado en la esquina noroeste del Ágora y después la sitúa en el Céramico, fuera de las murallas, refiriéndose en ambos casos al incidente protagonizado por los hijos de Pisístrato, incidente que se saldó con el asesinato de Hiparco¹⁴. Sólo él y, después, Aristóteles (*Constitución de Atenas*, XVIII, 3) quién probablemente lo tomó como modelo, nos hablan del Leocoreion como

¹² Pausanias, I, 30, 1; Plutarco, *Solón*, 1,4.

¹³ Tuc. VI, 57; Escolio a Aristófanes, *Caballeros*, 566; Paus. I,4; Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 550.

¹⁴ Tuc. I, 20 y VI, 57.

lugar de partida de una procesión panatenaica en el s. VI a.C. El resto de nuestra fuentes la sitúan en el Cerámico, pero sin dar más precisiones¹⁵ por lo que no sabemos exactamente cuál era el lugar de salida, al menos no hasta el s. IV a. C. En este momento se construye el Pompeion, el edificio de la *pompe*, entre las puertas del Dipylon y la Sagrada en la que desemboca el camino que conducía a Eleusis¹⁶.

Ya se ubique el inicio extramuros o intramuros, lo cierto es que la procesión es centrípeta siendo la única fiesta principal en Grecia que sigue este modelo¹⁷. El porqué de la elección de este lugar y no de otro puede estar vinculado a la política seguida por Pisístrato para lograr la unificación total del Ática y la consolidación de Atenas como *polis*. Ya hemos visto que, aunque débiles, encontramos huellas de su vinculación a la Academia. Eleusis y la vía sagrada que lleva hasta ella también van a ser objeto de la atención del tirano y lo mismo el área del Dipylon¹⁸. Incluso el Ágora va a ver cómo se construye un Eleusinion en sus márgenes, santuario urbano que tendrá su importancia en el desarrollo de los Misterios a partir de este momento¹⁹. Toda esta actividad, continuada en la Acrópolis, tiene un objetivo claro: hacer de Atenas el centro religioso más importante del Ática. Y para lograrlo, el tirano desarrolla una doble política: por un lado convierte las Panateneas en la fiesta principal de todos los atenienses (tanto de la ciudad como del territorio) y, por otro lado establece en Atenas los cultos más importantes del territorio (como el culto a Deméter de Eleusis, el culto a Artemis Brauronia o los cultos a Dioniso)²⁰. Estos cambios simbólicos tienen, evidentemente, su manifestación urbanística en forma de santuarios para los casos de Deméter y Artemis y de manera más sutil para los de las fiestas: las elecciones de los lugares recorridos por las Panateneas tienden a consolidar la integración entre la ciudad y el territorio, y la celebración de las Dionisias escoge también lugares centrales, como el Ágora del Cerámico que se está consolidando como tal en estos momentos.

En una palabra, es en clave política, como debe ser entendida la topografía de la fiesta.

Antes de terminar con esta zona, quisiera decir dos palabras siquiera de la vía panatenaica. Se trata, en efecto, de una vía de comunicación, usada desde siempre²¹ que organiza toda la parte noroeste de la ciudad y comunica la puerta del Dipylon con la Acrópolis. Este camino es el utilizado por las procesiones celebradas en la ciudad (no sólo por las Panateneas) y durante algún tiempo, al menos durante el s. VI a. C., uno de sus tramos en el Ágora, era utilizado, como veremos para la celebración de concursos atléticos, en especial de las carreras. Quizá de todos los elementos que constituyen la topografía de la fiesta sea el más longevo, debido a su

¹⁵ A parte de los citados en la nota 12, Paus. 1, 4.

¹⁶ J. Travlos, *op. cit.* 1981, fig. 4.

¹⁷ F de Polignac, *La naissance de la cité grecque*, París, 1995 (1ª edición de 1988), pág. 103.

¹⁸ Sobre la política constructiva en Eleusis ver R. Parker, *Athenian Religion: a History*, Oxford, 1996, págs. 72-73; J. M. Hurwit, *The Athenian Acropolis*, Cambridge, 1999, pág. 117. Sobre los Misterios de Eleusis en general, H. W. Parke, *Festivals of the Athenians*, Londres, 1977, págs. 55-72.

¹⁹ H. W. Parke, *op. cit.* 1977 págs. 59-60.

²⁰ Artemis tendrá un santuario en la Acrópolis (J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 117), Dioniso tendrá las Grandes Dionisias o Dionisias de la Ciudad como doble de las Dionisias Rurales (R. Parker, *op. cit.* 1996, pág. 69).

²¹ H. A. Thompson, and R. E. Wycherley, *The Athenian Agora*, XIV. *The Agora of Athens*, pág. 108.

carácter de vía natural de paso. Y esto es manifiesto en el Ágora, de donde la evolución urbanística hará desaparecer los concursos de la fiesta pero que subrayará el eje de la vía con la construcción de pórticos a ambos lados haciendo de ella el único vestigio topográfico de la fiesta presente en el ágora en la época romana.

EL ÁGORA

Desde el Dipylon hasta la Acrópolis, la procesión de las Panateneas atravesaba el Ágora tomando la vía panatenaica (figura 1). Aunque apenas tenemos vestigios de este antiquísimo camino, su presencia en esta zona es evidente y significativa pues cortaba la plaza pública en una diagonal con dirección noroeste sudeste. Debido a su existencia anterior al establecimiento del ágora en esta zona²² todos los edificios de la misma debieron adecuarse a ella aunque no sea hasta época helenística cuando el eje que traza sea resaltado por la presencia de pórticos que la bordean, como sucede en otras ágoras (como en Mileto o en Priene)²³.

La presencia de la vía seguida por la procesión es importante, pero para la evolución urbanística de la fiesta lo es más la celebración de los concursos que desde el s. VI a.C. van asociados con ella.

Desde el principio de nuestra fiesta, el ágora ha sido el lugar elegido para el desarrollo de los concursos celebrados en honor de la patrona de la ciudad. No sólo los atléticos sino también los musicales, los de recitación y los hípicas tal y como muestran nuestras fuentes.

Aunque sabemos de la existencia de concursos en las Panateneas anuales, son sin duda, los introducidos por Pisístrato en la reorganización de la fiesta, los que más nos interesan. Nuestro análisis de la presencia en el ágora de los mismos, comienza, pues, en el s. VI a. C. La elección de este espacio como lugar de desarrollo de los juegos cívicos no debe sorprendernos pues no es el único caso²⁴; además, para Atenas, es preciso recordar que es, en estos momentos cuando el ágora del Cerámico comienza a asumir su papel como centro político y representativo de la *polis* que se está consolidando, después de que se trasladara con Solón a este emplazamiento²⁵, abandonando el antiguo situado, según los investigadores, al este de la Acrópolis. Es cierto que debemos atribuir a Solón la elección del nuevo emplazamiento, pero será con Pisístrato y sus hijos cuando comience a adquirir la imagen y funciones de centro político²⁶. Aún así, en el s. VI el ágora se presenta como un gran espacio abierto, en torno al cual se

²² Hasta Solón estaba situada el este de la Acrópolis (N. Robertson, "The City center of archaic Athens" *Hesperia*, 67,3, 1998, fig. 1).

²³ Para Priene W. Hoepfner; E. Schwadner, *Haus und Stadt in Klassischen Griechenland*, Munich, 1986, pág. 151. Para Mileto, R. Martin, *Recherches sur l'agora grecque*, París, 1951, págs. 396-401.

²⁴ Los encontramos también en Argos, por ejemplo. Ver P. Amandry, "Les concours argiens" *BCH*, suppl. VI, 1980, págs. 211-253.

²⁵ H. A. Thompson and R. E. Wycherley, *op. cit.* 1972, pág. 19.

²⁶ Para su política constructiva en la zona: J. S. Boersma, *Athenian building policy from 561/0 to 405/4 B.C.* Groningen, 1970; L. Shear, "Tyrants and buildings in archaic Athens" en *Athens comes of Age: from Solon to Salamis*, Princeton, 1978.

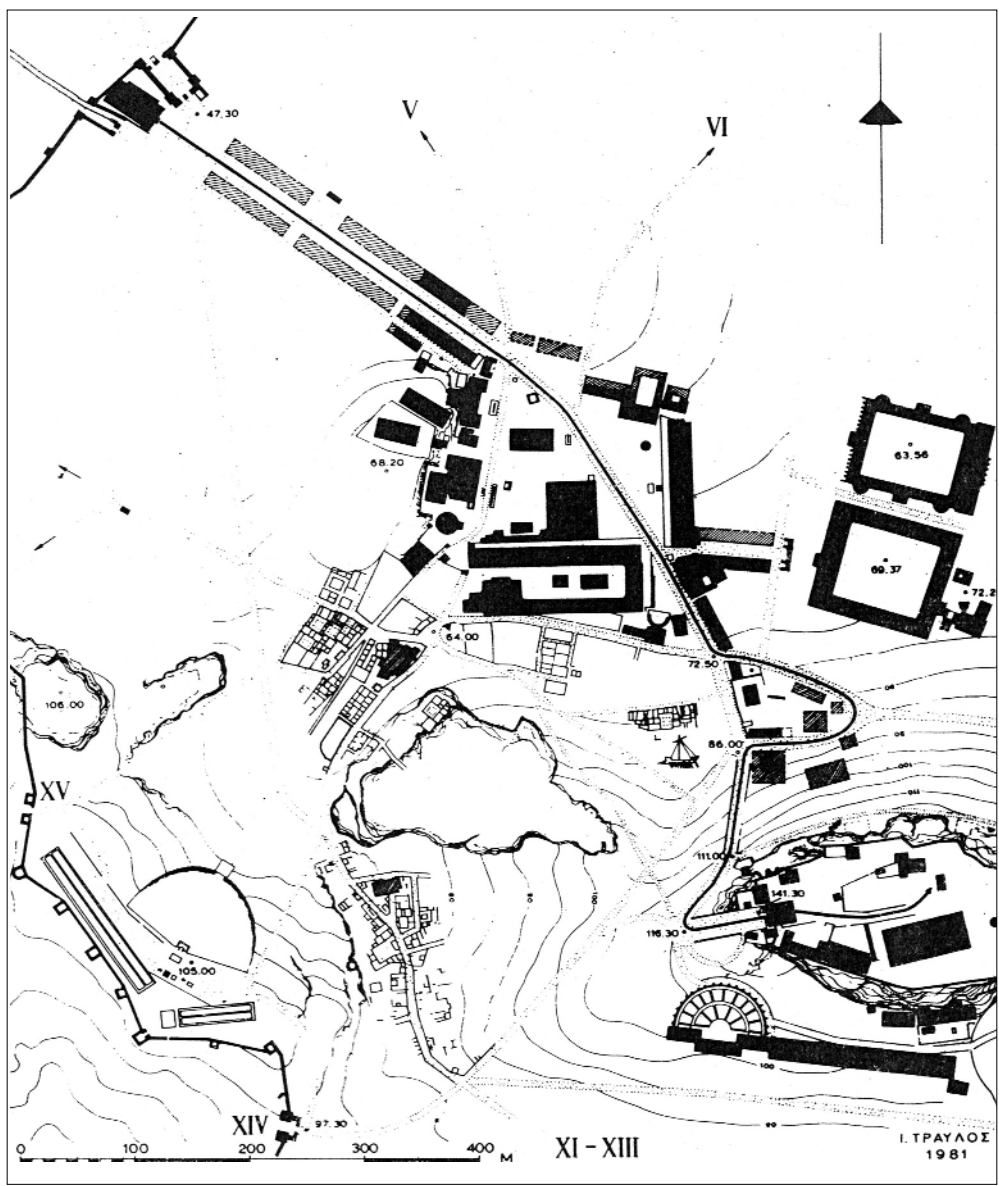


Figura 1. Recorrido de la procesión panatenaica desde el Pompeion hasta la Acrópolis.
(Según J. Travlos, *op. cit.* 1981.)

reúnen varios edificios, la mayoría de ellos con carácter religioso (así el Altar de los Doce Dioses, verdadero símbolo de este nuevo espacio y de la ciudad, varios templos, etc.)²⁷. Es el lugar adecuado para la celebración de los juegos que nacían con vocación de unidad interna y de propaganda en el exterior. Así pues, las competiciones atléticas, las de recitado y las hípicas tuvieron como primer hogar el ágora, de donde irán saliendo poco a poco debido a la evolución política y urbanística de la ciudad.

Dentro del espacio libre existente en el centro del ágora, los concursos tenían sus áreas bien definidas o al menos así podemos suponerlo si hacemos caso de los testimonios que conservamos. Los concursos de recitado tenían lugar en un espacio denominado *orchestra* situado casi en el centro de la plaza²⁸, espacio sobre el que luego se situará la pista de carreras en el s. V a. C. Los concursos atléticos y, quizá también, los hípicos, debían desarrollarse sobre una parte de la vía panatenaica denominada *dromos*²⁹, probablemente el tramo que iba desde el Cerámico hasta la entrada del ágora. Luego, en el s. V a. C. la pista cambiará de orientación y atravesará la plaza de norte a sur partiendo desde el altar de los Doce Dioses, cerca del cual se ha encontrado la línea de salida y llegando hasta el lugar que luego ocupará la Stoa Sur. Este espacio es aproximadamente de 200 m.³⁰, es decir, la longitud de un estadio, aunque las medidas pudieran variar en algunos metros.

Para ver los concursos, los espectadores se sentaban en unas tarimas de madera, *ikriai*³¹, de las que conocemos, en parte, su situación gracias al hallazgo de los huecos en los que estaban alojados los postes que las sujetaban³². Ignoramos si eran móviles o fijas, pero su aspecto debió de ser parecido al que presentan las gradas que aparecen en un fragmento de un dino del pintor Sófilo datado a mediados del s. VI a. C.³³ Estas tarimas debieron de estar en uso durante todo el s. VI a. C. y quizá también al siguiente, aunque nos encontramos otro lugar para ver los espectáculos: unas gradas de piedra situadas en la ladera de la colina de Colono, sobre la que se construyó el Hefesteion, y que estarán en uso hasta el s. IV momento en el que son inutilizadas debido a la construcción de varios templos y edificios justo delante de ellas. Este hecho no debe extrañarnos pues, poco a poco, el ágora se va a ir cubriendo de edificios, necesarios para el funcionamiento de la ciudad, o simplemente ornamentales, con lo que el espacio disponible para los concursos se ve disminuido progresivamente (figura 2). Los primeros en abandonarla serán los de recitado y los musicales que se trasladan en 446 a. C. al odeón mandado construir por Pericles en la ladera de la Acrópolis³⁴. Luego lo hicieron los atléticos que se trasladaron al estadio panatenaico de Licurgo³⁵. Y, por último, los hípicos, celebrados, desde el s. IV en el

²⁷ Para la evolución urbanística del ágora: J. Camp, *op. cit.* 1990, fig. 3-8.

²⁸ H. A. Thompson and R. E. Wycherley, *op. cit.* 1972, pág. 128.

²⁹ H. A. Thompson and R. E. Wycherley, *op. cit.* 1972, pág. 172.

³⁰ J. Camp, *The Athenian Agora*, Londres, 1990, pág. 112.

³¹ Focio, *Lexico*, s.v. *ikria*. En este testimonio están asociadas al teatro.

³² J. Camp, *op. cit.* 1990, pág. 112.

³³ J. Boardman, *Athenian Black Figure Vases*, Londres, 1995, reimpresión (1.ª edición Londres, 1974), figura 26.

³⁴ Plutarco, *Pericles*, 13,11.

³⁵ IG 457=Syll. 326; Focio, *Biblioteca*, 446b.

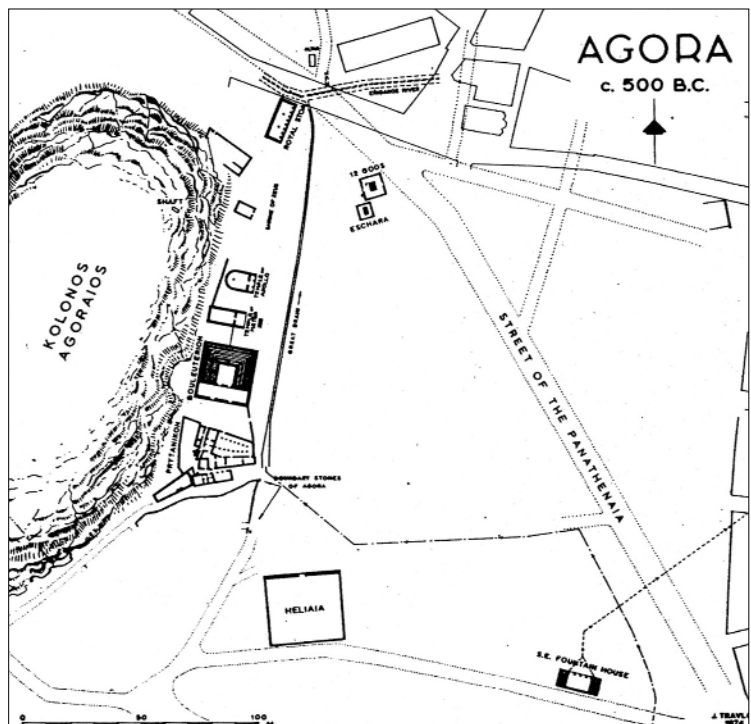


Figura 2 a)

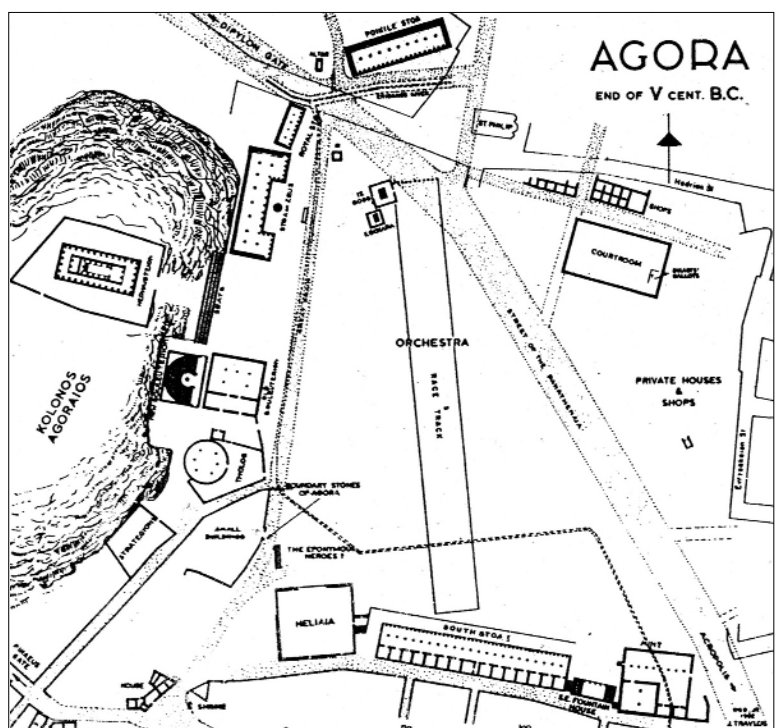


Figura 2 b)

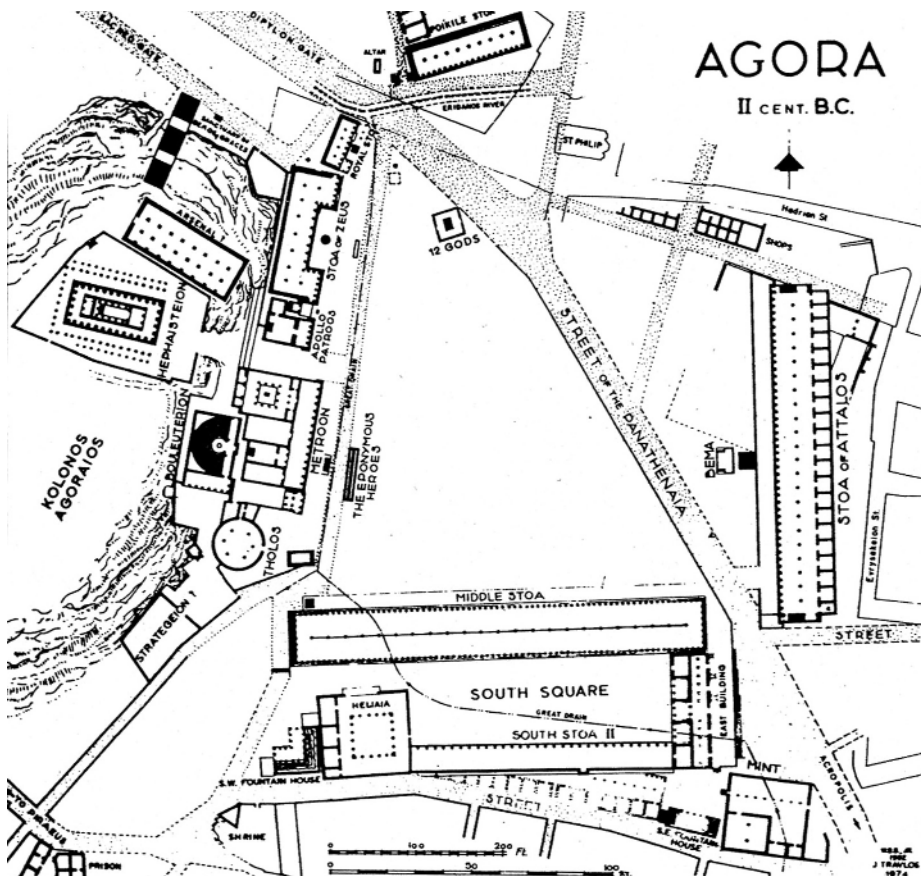


Figura 2 c)

Figura 2 (a, b y c). Evolución del Ágora (según aparece reproducido en J. Camp. *op. cit.* 1990).

hipódromo³⁶. Pese a todo, una parte de éstos últimos continuará celebrándose en el ágora aún en el s. II a. C. precisamente, aquellos en los que participaban sólo los ciudadanos³⁷.

Resumiendo, el ágora ha sido, desde siempre, el lugar en el que se celebraban los juegos de las Panateneas y de otras manifestaciones asociadas a distintas fiestas atenienses. Su elección pudo deberse a motivos funcionales ya que era el único espacio amplio y abierto que encontramos en Atenas en el periodo en el que fueron introducidos los concursos en las Panateneas, pero también a motivos políticos pues su presencia en el ágora dotaba a este nuevo espacio de un significado concreto y lo convertía en uno de los centros de reunión de la *polis* y de manifestación de la conciencia cívica. Sus buenas condiciones para la reunión de un gran número de personas, espectadores de los juegos y de la procesión, se fue modificando a lo largo del tiempo, el ágora se fue cubriendo de edificios y dejó cada vez menos espacio libre (salvo el reservado a la vía panatenaica debido a su doble importancia como vía de comunicación y como vía sagrada). Se hizo necesaria la creación de nuevos espacios destinados a acoger los juegos, que se iban viendo desplazados de su primitivo emplazamiento³⁸. Junto a esta necesidad no podemos olvidar el papel de los benefactores ya que los nuevos edificios no fueron levantados por el estado ateniense sino que sus obras están relacionadas con personajes privados, aunque éstos desempeñasen un papel importante en la política de la *polis*. Nos referimos, por su puesto, a Pericles, que ordenó levantar el odeón, a Licurgo, inspirador de las obras del estadio panatenaico y de la Pnyx, donde se traslada la función de lugar de Asamblea que correspondía al Ágora.

En una palabra la evolución de la ciudad de Atenas y de su forma de gobierno, influye de manera importante en la topografía de la fiesta ya que la transformación gradual del ágora en el centro político, económico y simbólico, hace que los juegos (y otras manifestaciones) tengan que buscar nuevos lugares en los que celebrarse. La única cosa que no a va cambiar con el paso del tiempo es el recorrido de la vía panatenaica que seguirá siendo el eje vertebrador de la ciudad y la fiesta y el signo del paso de la fiesta por el ágora³⁹. Estamos ante una marca de la supervivencia de los ritos religiosos frente a cualquier otra manifestación cultural. La procesión panatenaica es el rito más antiguo de la fiesta que estudiamos y es el único que va a continuar celebrándose hasta el fin de los cultos paganos en 395 de nuestra era. El sentimiento religioso es el que se sobrevive, el único que continuará uniendo y dando cohesión a la ciudad al pasar por el centro cívico que es el ágora, en su recorrido desde la periferia al centro.

³⁶ Por lo menos estaba en uso en este siglo según el testimonio de Jenofonte, *Comandante de Caballería*, III, 11.

³⁷ C. Habicht, "New and Old Panathenaic Victor Lists", *Hesperia*, 60, 2, 1991 págs. 187-236, en especial págs. 190 y siguientes.

³⁸ Este proceso ha sido bien estudiado por D. Plácido: "Las intervenciones del poder en la imagen del Ágora de Atenas" en A.J. Domínguez Monedero y C. Sánchez (eds.) *Arte y Poder en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1997, pág. 177-188.

³⁹ Para su paso sobre el ágora ver: H. A. Thompson and R. E. Wycherley, *op. cit.* 1972, fig. 37 y fotografía 99.

LA ACRÓPOLIS

Tras haber atravesado Atenas desde el Dipylon, llegamos por fin, a la Acrópolis, el principal santuario de la ciudad, meta de la procesión de las Panateneas y lugar en el que se realizan todos los actos rituales de la fiesta (ofrenda del peplo, sacrificios). Pero éste no es sólo su único punto de contacto con las Panateneas. Las arréforas y quizá también, las ergástinas, debieron de vivir allí mientras cumplían su servicio para la diosa⁴⁰, el peplo es posible que también se tejiera en la Colina Sagrada, pese a que, apenas, se han encontrado restos que atestigüen la presencia de esta actividad textil, como sí tenemos en otros santuarios. Se trata, sin duda, del lugar más emblemático en cuanto a la religión concierne aunque su presencia dentro de las Grandes Panateneas aparezca empañada si tenemos en cuenta el programa de los juegos y su duración. No obstante este hecho no debe engañarnos, pues el acto principal de la fiesta era, precisamente, la procesión y los ritos que lleva aparejados y que suponen el máximo exponente de piedad de los atenienses hacia su patrona.

No se trata aquí, por supuesto, de hacer un recorrido exhaustivo de la Acrópolis y su historia, sino sólo de los espacios vinculados a las Panateneas sea porque son necesarios para el ritual, sea porque tienen algún vínculo con ella.

Igual que en el Ágora, aquí es también la vía de las Panateneas la que sirve de eje vertebrador del espacio y de los edificios levantados en honor a Atenea, aunque su presencia ha sido olvidada en la mayor parte de los estudios. Sin embargo esto no fue así en la Antigüedad ya que, en época de Pisístrato, al tiempo que se edificaba el templo de Atenea Polias, el de Nike y los antiguos Propíleos⁴¹ se acondicionaba el tramo de la vía que permitía el acceso a la Acrópolis⁴². Se trataba pues, no sólo de elevar un templo a la patrona, sino también de magnificar su santuario y la entrada al mismo, posiblemente siguiendo la línea del tirano de hacer más imponente la procesión panatenaica.

El camino entraba por la parte oeste y recorría la cima del santuario de oeste a este hasta llevar al gran altar de Atenea Polias, que se elevaba frente a la entrada principal del templo de la Poliada. Muchas reconstrucciones modernas la hacen terminar frente al Partenón pero esta elección no está justificada porque, como veremos, este edificio no tenía ningún papel en la fiesta.

La Acrópolis queda pues, dividida en dos sectores que, para nosotros, marcan una clara división funcional. En el sector norte nos encontramos el área cultural, donde se agrupaban los cultos más antiguos e importantes de la ciudad. En efecto, todas las leyendas en torno a los cultos acropolitanos referentes a Atenea, tienen allí su desarrollo (lucha de Atenea y Posidón; nacimiento y educación de Erecto/Erictonio)⁴³ y consecuentemente los templos que albergan los cultos primi-

⁴⁰ M. Dillon, *Girls and Women in Classical Greek Religion*, Londres, 2001, pág. 58.

⁴¹ H. A. Shapiro, *Art and cult under the Tyrants in Athens*, Mainz und Rhein, 1989, págs. 21-24; J. C. Boersma, *Athenian building policy from 561/0 to 405/4 B. C.* Groningen, 1970, págs. 19-28.

⁴² J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 106; R. Parker, *op. cit.* 1996, pág. 69.

⁴³ Para la lucha de Atenea y Posidón: Apolodoro, *Biblioteca*, III, 14. Para el olivo sagrado y la fuente de agua salada: J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 114.

genios también están allí: el templo de Atenea Polias, el santuario de Pándroso, el santuario de Erecteo...⁴⁴.

Todo este contenido simbólico y cultural se pierde en el momento que atravesamos la vía panatenaica y miramos al sur. Lo que allí encontramos es ciertamente, un edificio magnífico, grandioso, que terminará por convertirse en el referente de la Acrópolis y en el símbolo de la ciudad. Ahora bien, el Partenón, como tal no fue concebido como templo, ni como santuario, sino como un gran relicario para guardar el exvoto de los atenienses a su patrona, la Atenea Criselefantina⁴⁵. No tenemos restos de altar, ni de culto en el edificio, nada en el ritual de las Panateneas lo vincula a la fiesta a no ser el friso, pero en cualquier caso, sería una vinculación más bien pequeña y justificada por la concepción del edificio y el lugar que ocupa.

Si retrocedemos en el tiempo, el lado sur tampoco da muestra de haber tenido un papel importante a nivel cultural. El Partenón fue construido aproximadamente sobre las ruinas de otro edificio, el preparthenón, concebido, él también como exvoto a la diosa por su intervención en ayuda de los atenienses durante la batalla de Maratón. Habitualmente, se habla del 490 a. C. como fecha de inicio de los trabajos de este edificio, ahora bien, tenemos una inscripción datada en el 485 a. C. en la que se nos da una descripción de la Acrópolis en esta fecha y, en ella aparece, ciertamente un hecatompedón, pero da la sensación de este un espacio al aire libre más que un edificio como tal⁴⁶. En esta zona se elevaban según una de las hipótesis de reconstrucción de la Acrópolis arcaica⁴⁷ unos tesoros (*oikemata*) de los que, posiblemente, tenemos restos arqueológicos, en unos pequeños frontones cuya atribución todavía es dudosa, pero que parecen pertenecer a unos edificios de reducidas dimensiones que se adaptan bien a la teoría de los tesoros. Si la teoría es correcta, entonces, la zona sur de la Acrópolis en el s. VI a.C. sería el lugar dedicado a alojar, mayoritariamente, las ofrendas hechas a la diosa que estarían albergadas primero en los tesoros, como en otros santuarios y luego en el Partenón, cuyos inventarios han llegado hasta nosotros y que era, todo él, una gran ofrenda a Atenea. Es cierto que la hipótesis de los tesoros no es aceptada por todos los investigadores⁴⁸ pero su existencia puede entenderse si tenemos en cuenta que aparecen en un momento en el que la acrópolis se convierte en el principal santuario del Ática. Estos tesoros podrían corresponder a la iniciativa de las grandes familias atenienses (que tenían una importante base territorial en el Ática) que aceptaban, de este modo, el papel de santuario principal querido por el tirano para la Acrópolis. El papel de los tesoros, como lugares para guardar las ofrendas hechas a la diosa, sería el mismo que el que nos encontramos en Delfos, donde, no lo olvidemos, la mayor parte de estos edificios corresponden al s. VI a. C.⁴⁹ Cuando Atenas ya sea

⁴⁴ Sobre el particular ver: J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, págs. 144-145. Sobre el Erecteion como lugar de reunión de estos primeros cultos: J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, págs. 200-209. Sobre una ubicación diferente del santuario de Erecteo: N. Robertson, "Athena's Shrines and Festivals" en Neils, J. (editor) *Worshipping Athena. Panathenaia and Parthenon*, Wisconsin, 1998.

⁴⁵ S. Woodford, *El Partenón*, Madrid, 1990 (1ª edición, Cambridge, 1981), pág. 38.

⁴⁶ IG 1, 4, líneas 17-18; Hurwit, J. M. 1999, *op. cit.* págs. 115-116.

⁴⁷ J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, fig. 83a.

⁴⁸ Entre los que podemos destacar a N. Robertson, *op. cit.* 1998, pág. 36.

una *polis* totalmente consolidada, esas muestras de piedad por parte de los dirigentes de la ciudad, serán sustituidas por muestras de piedad colectiva, de todos los atenienses: el “Prepartenón” y el Partenón, como relicario para la Atenea Criselefantina de Fidias.

Dos zonas diferentes, pues y la vía de las Panateneas como eje que las separa y organiza, al mismo tiempo, los distintos altares sobre los que se realizarán los sacrificios de las Panateneas (figura 3) ya que, según nuestra documentación epigráfica (en especial IG II 334), los sacrificios que se celebraban en la fiesta, no eran sólo para Atenea Polias, sino también para Atenea Nike, Hygieia, y unos sacrificios “misteriosos” en el “antiguo templo”, sacrificios estos últimos que han dado mucho que pensar a los investigadores⁵⁰.

Si seguimos el orden espacial que nos encontramos en IG II 334, desde la entrada hasta el centro de la Acrópolis, nos encontramos: el altar de Nike, situado fuera, en el bastión del mismo nombre⁵¹, el de Hygieia, el “antiguo templo” y, finalmente, el gran altar de Atenea Polias. De todos ellos tenemos información más o menos precisa aunque aún desconozcamos muchas cosas. Así sabemos que el primer altar de Atenea Nike, puede ser datado en torno a 580-530 a.C.⁵² y que el altar de época clásica se va a levantar no muy lejos de este altar arcaico. Para el de Hygieia nuestras informaciones son más exiguas, pero aún así, sabemos que existía uno en el s. V a. C. al igual que una estatua de la diosa que sustituía a otra más antigua que había a la entrada de la Acrópolis antes de que se construyeran los nuevos Propíleos⁵³, emplazamiento que fue, no obstante, más o menos respetado. Poco o nada sabemos acerca del misterioso sacrificio llevado a cabo en el “antiguo templo” ni del tipo de altar que era utilizado. Sin embargo, si aceptamos la teoría que apuntan varios investigadores según la cual se trataba de un sacrificio para divinidades ctónicas (ya sea Erecteo, ya Pándroso)⁵⁴ entonces debemos pensar en un altar de tipo *eschara*, que era el empleado en los sacrificios para las divinidades ctónicas⁵⁵. Por lo que respecta al altar de Polias, conocemos su existencia desde el s. VII a. C.⁵⁶ y, pese a todos los avatares sufridos por la Acrópolis, es posible que mantuviese su lugar y que los altares arcaico y clásico fueran elevados encima⁵⁷.

En una palabra, todos los altares concernidos en las Panateneas estaban en funcionamiento en el s. VI a. C. Posiblemente, los dos más antiguos sean el de Polias

⁴⁹ O. Osborne, *Archaic and Classical Greek Art*, Oxford, 1998, págs. 121-123.

⁵⁰ Entre ellos P. Brulé, que discute los problemas planteados por el mismo en “La cité en ses composants” *Kernos*, 9 1996, págs. 44 y siguientes.

⁵¹ Sobre el santuario de Atenea Nike, ver: I. S. Mark, *The Sanctuary of Athena Nike in Athens*, Princeton, New Jersey, 1993.

⁵² I. S. Mark, *op. cit.* 1993, pág. 33; J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 106. Sobre la inscripción encontrada en el altar: A. E. Raubitschek, *Dedications from the Athenian Acropole*, 1949, n.º 329.

⁵³ Plutarco, *Vida de Pericles*, 13,13. A. E. Raubitschek, *op. cit.* 1949, n.º 166; J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 199.

⁵⁴ P. Brulé, *op. cit.* 1996, pág. 44. P. Brulé, *La fille d'Athènes*, París, 1985, pág. 38.

⁵⁵ Sobre los diferentes tipos de altares según el tipo de divinidades ver: E. Will, *Le monde Grec et l'Orient*, vol. 1, 1989, pág. 535.

⁵⁶ Tuc. 1, 126,10; Aristóteles, *Constitución de Atenas*, frg. 2. Sin embargo, el altar monumental de piedra es el época de Pisístrato: J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 116.

⁵⁷ Sobre el gran altar en época clásica ver: J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 192.

en el que está en el “antiguo templo” a los que se unieron después, en un momento indeterminado del s. VI a. C. los de Hygieia y de Nike. Esto explicaría, en parte, la agrupación de los altares en dos complejos sacrificiales que conocemos gracias a IG II 334, datada en el s. IV a. C. Por un lado están los sacrificios realizados sobre el altar de Hygieia y en el “antiguo templo” y por otro los realizados para Atenea Nike y Atenea Polias⁵⁸. Ignoramos desde cuándo fue establecida esta relación, pero quizá no sea arriesgado pensar que su origen podría estar en la reorganización que Pisístrato hizo de la fiesta (o si no él, al menos sí, su círculo). El objetivo podría ser el establecer una doble asociación: entre el centro y la periferia (de la Acrópolis, como reflejo de la situación de la ciudad) y entre los antiguos cultos y los más “recientes”. Eso explicaría en cierta manera, por qué nos encontramos tantas idas y venidas en los sacrificios y la asociación hecha de las divinidades: en el primer complejo están involucradas facetas de la diosa en tanto que protectora de la salud y de la fertilidad/fecundidad de suelo. Ciertamente que la atribución de los sacrificios en el “antiguo templo” no suele incluir a Atenea, pero esta hipótesis no sería del todo descabellada si tenemos en cuenta que la diosa parece tener ciertas relaciones con la fertilidad del suelo (relaciones con Demeter y Afrodita en distintas fiestas como Arreforias o Sciroforias) y que, algunos investigadores le atribuyen orígenes ctónicos⁵⁹. En el otro complejo sacrificial nos encontramos a Atenea en sus funciones más cívicas: en tanto que protectora de la ciudad (Polias) y como dadora de la victoria (Nike). Este último culto, no debemos olvidarlo, fue potenciado por el mismo Pisístrato⁶⁰.

Estaríamos pues, ante un doble compromiso entre las divinidades de Atenas como núcleo de población (Polias, divinidad de la fertilidad) y las que aseguran la prosperidad de una comunidad que se está definiendo como tal: Hygieia y Nike. Compromiso que debe hacer de Atenas el centro del Ática, de forma que los cuatro sacrificios terminarán por convertirse en el acto central de la principal fiesta de Atenas como *polis*, involucrando todos los aspectos necesarios para el buen funcionamiento de la comunidad.

Salvo el altar de Nike, los demás jalonan por el norte la vía Panatenaica sin que el sur de la Acrópolis se vea concernido por el ritual.

Dejamos de lado el análisis de los templos ya que para nuestro propósito no es relevante al ser los altares los principales focos culturales⁶¹. Pero sí podemos decir dos cosas concernientes al templo de Polias ya que allí se guardaba el *xoanon* de la diosa al que se ofrecía el peplo.

Los primeros testimonios que tenemos de él son del s. VII a. C., momento en el que todavía se trataba de uno de madera⁶². Su ubicación parece haber sido en el norte, más o menos, en el mismo lugar que luego ocupará el templo pisistrático

⁵⁸ IG II 334 líneas 9-10 y 19-23.

⁵⁹ N. Papachatzis, “Les origines de la déesse Athéna: un réexamen de l’évidence”, *Kernos*, 1, 1988, págs. 79-92, en especial, pág. 91-92.

⁶⁰ J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 116.

⁶¹ E. Will, *op. cit.* 1989, pág. 530.

⁶² J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, págs. 97-98.

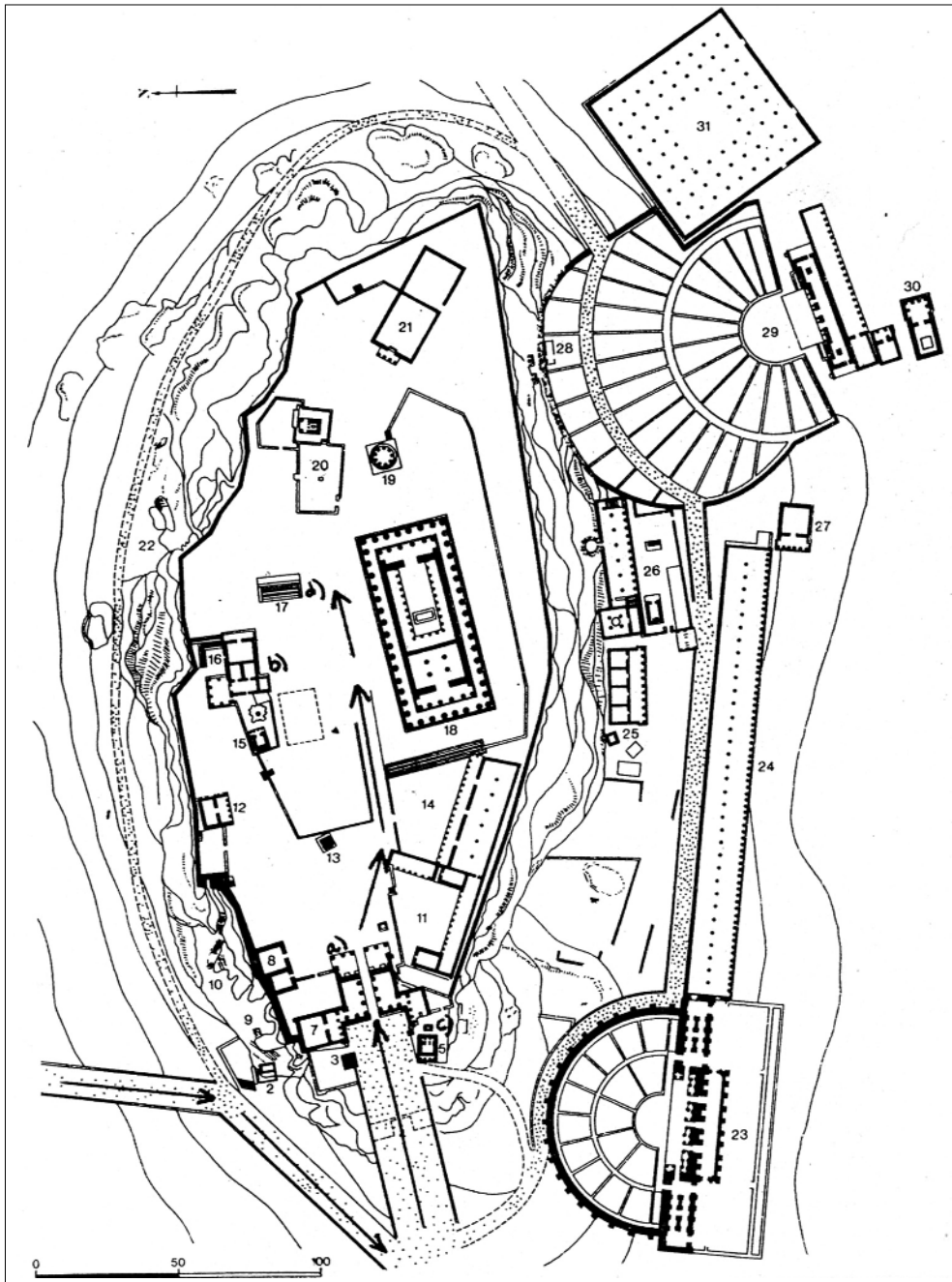


Figura 3. Recorrido de la procesión panatenaica en la Acrópolis
 a) Altar de Atenea Hygieia; b) El "Antiguo Templo"; c) Altar de Atenea Nike y d) Gran Altar (Atenea Polias). (Según plan reproducido en Lorant, N. *Les Enfants d'Athène*, Paris, 1985, modificado por la autora del artículo.)

comenzado en torno al 565 a. C. y cuyos restos han sido identificados con los cimientos llamados de “Dörpfeld”⁶³. Este templo fue arrasado por los Persas en 480 a. C. y nunca se reconstruyó quedando la incógnita de saber dónde se albergó el *xoanon* de Atenea Polias desde este momento hasta la construcción del Erecteion cuya parte este fue pensada como el nuevo templo de Atenea Polias. Algunos opinan que fue en un capilla situada cerca del Erecteion⁶⁴, pero una hipótesis reciente apunta la posibilidad de la reutilización de las ruinas del templo pisistrático que, sin reconstruir, fueron adaptadas para que el culto continuase allí⁶⁵. En cualquier caso, la continuidad es perfecta y el templo de la diosa poliada de la ciudad seguirá en el mismo área sin que la construcción del Partenón parezca haberla cambiado.

En una palabra, el norte seguirá siendo el área cultural mientras que el sur será el área “cívica” con los exvotos, ofrendas siempre tomando como referencia el culto de Atenea y no otros. Aparte de tener una función simbólica marcada por el Partenón que era, ante todo eso, un símbolo del Imperio ateniense y de la grandeza de Atenas⁶⁶.

Por ello, es preciso buscar en el norte, el único edificio que aún teniendo relación directa con la fiesta aún plantea algunos problemas. Nos referimos a la casa de las arréforas, un pequeño edificio situado cerca del Erecteion. Allí se alojaban las jóvenes mientras servían a la diosa y quizá también fuera aquí donde se realizaba el peplo que debía ser ofrecido a Atenea Polias. Ahora bien, aunque se hayan encontrado edificios similares en otros santuarios donde el tejido de vestidos para la divinidad está bien atestiguado⁶⁷ en la Acrópolis no tenemos ninguna noticia o casi ninguna de actividad textil. Pese a todo, dadas las analogías, es posible que el taller estuviera aquí, y si no estaba en la casa de las arréforas, es posible que haya que buscarlo en algún lugar cercano, en cualquier caso en la zona norte.

OTROS EDIFICIOS

Hasta este momento hemos visto cómo la fiesta se desarrolla, principalmente, en la zona noroeste de la ciudad sin involucrar todo el espacio urbano. A partir del s. V a. C. esto va a cambiar con la construcción de distintos edificios pensados para alber-

⁶³ El templo pisistrático ofrece muchos problemas debido a las distintas remodelaciones que sufrió en su breve historia. Sobre este problema y la bibliografía ver: A. J. Domínguez Monedero, “Tiranía y Arte en la Grecia Arcaica”, en Domínguez Monedero, A. y Sánchez Fernández, C. (editores) *op. cit.* 1997, págs. 101-102 y nota 75. Sobre la identificación del templo pisistrático de Polias con los cimientos de “Dörpfeld”, J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 121.

⁶⁴ J. M. Hurwit, *op. cit.* 1999, pág. 145.

⁶⁵ J. M. Hurwit, 1999, págs. 143-144 *apunta* esta posibilidad pero la rechaza. En la actualidad ha vuelto a ser considerada (G. Ferrari, “The Ancient Temple of the Acropolis at Athens”, *AJA*, 106, 2002, págs. 11-35).

⁶⁶ Eso era lo que pretendía Pericles no sólo al desviar la setentaava parte del tributo de los aliados —la *aparché*— para la construcción de los edificios de la Acrópolis, sino también al convertir las Panateneas en la fiesta oficial del Imperio.

⁶⁷ Por ejemplo en el santuario de Atenea en Estínfalos, ver: H. Williams, y G. Schaus, G. “The Sanctuary of Athena at Ancient Stymphalos” en S. Deacy and A. Villing (editores), *Athena in the Classical World*, Leiden, 2001, págs. 75-94. O el santuario de Hera en Sele: G. Greco, “Des étoffes pour Héra” en *Héra. Images, espaces, cultes*, Actes du colloque International du Centre de recherches Archéologiques de l’Université de Lille, 29-30 novembre 1993, Nápoles, 1997, págs. 185-199, en especial, pág. 192-194.

gar los concursos que se van viendo desplazados del ágora por la evolución urbanística de la misma. En algunos casos están vinculados a la fiesta de forma directa, como el odeón, mandado edificar por Pericles para la celebración de los concursos musicales que él introdujo en las Panateneas, pero no son de utilización exclusiva para los certámenes de la fiesta. Como en los casos anteriores, estos espacios sirven para cualquier manifestación que requiera de ellos. En una palabra, la topografía no está al servicio de la fiesta, sino que la fiesta se adapta a la topografía de la ciudad y sus necesidades.

EL ODEÓN

Aunque no es mucho lo que conservamos de él, es, con mucho, el mejor conocido. Situado a los pies de la Acrópolis, al lado del teatro de Dioniso, fue mandado construir por Pericles para acoger los concursos musicales de las Panateneas, concursos que él mismo instituyó o reorganizó⁶⁸. La fecha más probable es la de 456 a. C. Se trata de un edificio cuadrangular con columnas internas entre las que se encontraban los bancos para el público⁶⁹. Esta estructura nos puede recordar la del Telesterion de Eleusis, construido en los mismos años, por lo que es posible que el uno influyera en el otro.

EL ESTADIO PANATENAICO

Licurgo, el estadista encargado de gobernar la ciudad en el último cuarto del s. IV a.C. fue quién ordenó su construcción⁷⁰ en un lugar que todavía no está muy claro. La mayoría de los investigadores supone que fue cerca del río Iliso, donde después Herodes Ático elevará el suyo (si no es que reconstruyó el de Licurgo), pero también existe una teoría, defendida por D. G. Romano, según la cual estaría situado en los alrededores de la Pnyx⁷¹. En él es donde tenían lugar los concursos atléticos de los juegos panatenaicos.

EL HIPÓDROMO

Aunque nuestras fuentes nos hayan conversado el recuerdo de su ubicación, en el demo de *Eschelidai*, a nueve estadios del centro de la ciudad⁷², no sabemos nada más de él. Gracias a Jenofonte vemos que estaba en funcionamiento en el s. IV a.

⁶⁸ Plutarco, *Vida de Pericles*, 13,11; Escolio a Aristófanes, *Nubes*, 971. En 446 a. C. los concursos musicales se trasladan al Odeón.

⁶⁹ Plutarco, *Vida de Pericles*, 13, 9.

⁷⁰ Focio, *Biblioteca*, 446b; IG 1 457= Syll. 326.

⁷¹ Para el río Iliso, ver. Para la teoría de la Pnyx: D. G. Romano, "The Panathenaic stadium and the theater of Lykourgos: a re-examination of the facilities on the Pnyx", *AJA* 89, 1985, págs. 441-54.

⁷² Hesiquio, s.v. ἐν ἐσχελιδῶν; Esteban del Bizancio s. v. ἐσχελίδαί.

C.⁷³ Es en este momento en el que la caballería ateniense comienza a cobrar importancia por lo que podemos suponer que es ahora cuando se edifica y se trasladan los concursos hípicos a él. Sin embargo aún en el s. II a. C. hay concursos hípicos que se celebran en el ágora⁷⁴.

EL PIREO

El puerto era utilizado para celebrar la regata, sin embargo poco más sabemos acerca de las instalaciones portuarias utilizadas para este concurso. Es posible que la prueba se desarrollase de la misma manera que la regata descrita por Virgilo en la *Eneida* (V, 104-285). Se salía de Muniquia, se realizaba un determinado recorrido y se regresaba allí⁷⁵.

EDIFICIOS RELACIONADOS CON LA PROCESIÓN

En primer lugar el *Pompeion*⁷⁶, construido en el s. IV a. C. entre las puertas Sagradas y del Dipylon con el objetivo de servir de lugar de preparación para el desfile. Se trata de un edificio cuadrangular constituido por un peristilo y habitaciones alrededor⁷⁷ cuyos usos se desconocen, pero que servirían, probablemente para guardar lo necesario para la procesión. Sin embargo no era utilizado sólo por nuestro desfile, sino también por otros.

Existe la posibilidad de que, en un momento que desconocemos, se construyera un edificio, cercano al Eleusinion, en el que se guardaba la nave panatenaica cuando no se usaba, ya que sabemos que no subía a la Acrópolis, y que se podía ver en las cercanías del ágora⁷⁸.

Como puede verse, a partir del s. V a. C. la celebración de los concursos panatenaicos comienza a extenderse por toda la ciudad involucrando espacios antes tan apartados como el puerto del Pireo. ¿Es posible que podamos ver una muestra de la integración a la que había llevado al fiesta con respecto a la ciudad? Tal vez. En cualquier caso, las Panateneas en el s. IV a. C. desarrollaban sus manifestaciones tanto religiosas como “lúdicas” en todo el espacio urbano, favoreciendo una mayor comunicación entre todos los ciudadanos que se veían más o menos beneficiados de la afluencia de público a los lugares de desarrollo de las pruebas, antes focalizados sólo en el ágora.

Antes de terminar quiero decir dos palabras acerca de la existencia de unos concursos dramáticos en la fiesta. Concursos no muy bien atestiguados, pero cuya exis-

⁷³ Jenofonte, *Comandante de caballería*, III, 11.

⁷⁴ C. Habicht, *op. cit.* 1991, pág. 198.

⁷⁵ D. J. Kyle, *op. cit.* 1987, pág. 194.

⁷⁶ Paus. 1, 2,4.

⁷⁷ J. Travlos, *op. cit.* 1981, fig. 4.

⁷⁸ Paus. 1, 29, 1; Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 550.

tencia parece más que probable desde el s. II a. C.⁷⁹. Ignoramos en qué momento fueron introducidos, y dónde se celebraban, pero lo más lógico en cuanto a esto último es pensar que tenían lugar en el teatro de Dioniso, como el resto de los concursos dramáticos celebrados en Atenas⁸⁰.

CONCLUSIONES

Después de este breve repaso de la topografía de las Panateneas nuestras conclusiones son las siguientes:

Primero: las Panateneas y su desarrollo conciernen a toda la ciudad (sobre todo desde un determinado momento). Las huellas de la fiesta aparecen desde los lugares más periféricos —Academia— hasta los lugares más centrales —la Acrópolis.

Segundo: los cambios y evolución urbanística y política influyen en el desarrollo de la fiesta reflejándose, sobre todo, en los cambios de ubicación de los concursos panatenaicos.

Tercero: dependiendo de la parte de la fiesta de que se trate existe más o menos continuidad topográfica. Así, los actos rituales van a celebrarse siempre en las mismas áreas mientras que los “lúdicos” van a cambiar de emplazamiento, normalmente por razones ajenas a la fiesta.

Cuarto: la complejidad de las Panateneas lleva asociada una complejidad topográfica que es su reflejo en el campo urbanístico.

Quinto y último: el urbanismo de Atenas no está al servicio de la fiesta sino que la fiesta debe adaptarse a la evolución urbana de la *polis*.

⁷⁹ C. Habicht, *op. cit.* 1991, págs. 203-204; IG II-III, 3-1, n.º 3.157.

⁸⁰ Sobre todo los que tenían lugar durante las Grandes Dionisias o Dionisias Urbanas, aunque esta fiesta no era la única que incluía concursos de esta naturaleza. Sobre el particular: A. Pickard Cambridge, *The Dramatic festival of Athens*, Oxford, 1968.